



"Mi libro es un convite para que no se pierda la verdadera memoria del país"

El destacado novelista Alfonso Calderón presenta mañana su nueva obra, "Según pasan los años", que reúne entrevistas a 16 personajes de la historia reciente de Chile.

Para Alfonso Calderón, su nuevo libro, "Según pasan los años", constituye "un desafío que me permitió recuperar, mediante instigaciones lúdicas, memorias, inteligentes, el verdadero ser de Chile, en medio de las sevicias de la dictadura".

Lo escribió precisamente en esos días difíciles, a instancias del ahora senador William Thayer cuando, "en el exilio interno, me convertí en una especie de no-persona. No tenía trabajo. No podía ocupar un cargo fiscal".

El texto, subtítulo "Entrevistas, retratos, recuerdos", será lanzado mañana por Editorial Andrés Bello. En sus 176 páginas, reúne entrevistas realizadas por Calderón a 16 personajes de la vida chilena de este siglo: desde dirigentes estudiantiles a diplomáticos, pasando por músicos, ingenieros, políticos y actores.

"He pretendido ser sólo un testigo de los recuerdos de los protagonistas de la historia de Chile", cuenta el destacado novelista, poeta, crítico, ensayista y antologista, autor de numerosos libros, entre ellos, "Poemas para crecer" y "Toca esa rumba, don Arpa".

A través de su visión, el lector puede conocer el pensamiento y el ser de personalidades tan distintas como Domingo Santa Cruz, Tobías Barros, Homero Bascuñán, Joaquín Edwards Bello, Sady Zañartu, Bernardo Leighton, Renato Deformes, Héctor Orrego Puelma, Marta Matte Larrain y Alberto Romero, entre otros.

—Su nueva obra, ¿forma parte de su producción literaria imbuida de cierta nostalgia crítica, como usted mismo la ha calificado?

—Si uno, con el poeta, da lo vivido por pasado, la nostalgia activa desaparece. No hay dolor por el pasado y más bien todo se vuelve literariamente "puesta en escena". Me parece que mi libro es un saludo o una ceremonia (salve viejo negro Dostan, del piano, en «Casablanca» y en el bar de Bogart, con esa inolvidable interpretación de "As Time Goes By"). Es un convite hecho por los convocados para que no se pierda la verdadera memoria del país.

—¿Cómo ha ido cambiando su forma de ver la vida y la literatura "según pasan los años"?

—No sólo ha cambiado mi "forma", sino todo. Uno va volviéndose harto menos cauto. El sismógrafo indica movimiento y las alarmas se incorporan. Uno se da cuenta de cuán menguado es lo que sabemos. Hay más sencillez y menos ambición, sin perder de vista la posibilidad de hablar del café, de las ánimas, de los sueños, del misero yo. Uno lee los últimos capítulos.

—Al iniciar la década del 90, ¿siguen en pie sus obsesiones literarias?

—Mis obsesiones, como los demonios, marchan en legión y están gozando

de buena salud. Son las mismas, y suelo cultivarlas con el mismo amor que José Martí, por razones estrictamente éticas —y políticas—, ponía en las rosas blancas. ¡Que me daren! Son el acicate de cuanto escribo.

—El Alfonso Calderón de hoy, ¿continúa siendo un vagabundo lleno de dudas y burdas de siempre?

—Soy mucho más vagabundo que antes. Quizá algo más solitario. Le agradezco recordar el manejo de mi enorme capital, el venido de la duda constante, de una acentuación de la perplejidad. Menos esquemático, más claro, ya no me miro, autocomplaciente, en ese enorme espejo dorado de casa de citas que era el viejo afán por adquirir algo que se pareciera a la fama, al reconocimiento o al discutible engrandecimiento.

—De todas las numerosas actividades que realiza, ¿cuáles le resultan más gratas e indispensables?

—Vivo felizmente, cotejando el antes con el después. Los ojos puestos en el futuro, en la democracia, en lo que ahora, gracias a ésta, vuelve a ser el país real, un héroe que nunca fueron, tras haber hecho la guerra a su propio pueblo.

—Bajo qué prisma observa hoy el futuro de Chile: desde la melancolía o desde la esperanza?

—Sueño con los prismas. No les imputo mi espléndida alegría. Y sé que Chile es, una vez más, la utópica esperanza, el país donde revive la seducción del pensamiento.

—En el plano cultural, ¿cuál es a su juicio la medida que el gobierno actual no puede dejar de tomar a la brevedad?

—Resolver el asunto de los Premios Nacionales. Construir una red cultural que permita a las regiones volver a existir sin que se las tome como lugares a los que sólo se les ha de infligir esa infracción que solía llamarse "el discurso militante".

—En qué proyectos literarios se encuentra trabajando?

—En el año, habré de terminar mi libro de viajes por Italia. Durante el verano, completaré un volumen sobre Holanda y Bélgica. Agrego páginas y corripo, sin perder minuto, mi "Diario" (1939-1989). Pienso, toco y retoco una obra sobre Buenos Aires visto y vivido. Y más y más.

—¿Cuándo publicará el libro de memorias que alguna vez dijo que le gustaría escribir?

—Lo escribo constantemente. Disfruto cada jornada, urdiendo una reconstrucción de los días, tratando de no ser infiel a unas cuantas cosas que se me vienen a la memoria, como un interior de Vermeer, un minucioso tango de los días de Troilo y Goyeneche (talvez "Naranja en flor", "Malena" o "Yuyo verde"); el amor, una calle luminosa de Jerusalén viejo, entre la Calaba y el parpadeo de unas piedras



amarillas; las novelas policíacas (Chandler, Hammett, Patricia Highsmith); las viejas películas; el rojo ácido de un liquidambar, en otoño; la música de Bach; el estudio de la estupidez humana; la peña y el fervor; las variaciones innegables de una o de cien noches; algunas líneas de Borges; un ácido plásmico de un cuento de Onetti; París en primavera y sin Cole Porter; Madrid viejo a ciertas horas de la mañana; los cuatro espléndidos Goyas y las pequeñas manos urdidas por Rodin, que se hallan en el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. Y, por cierto, en ese lugar: el "Arturo", el "Homero", el "Richmond" y los fantasmas, un domingo por la mañana. Aquel "Paseo por Corriente, paseos por Florida" que me lleva a un día del verano de 1944.

—Y todo lo demás, es decir, cada página involuntaria y hasta el más inocente olvido.

—¿Cómo se definiría como un escritor pop o uno posmoderno?

—No quiero las sobras de los calificativos de las teorías y de las clasificaciones. Sólo me veo como un escritor que manotea felicitemente en el agua, rehuyendo el pomorreo.

• Angélica Rivera

Alfonso Calderón, ofreciendo según pasan los años...

"Mi libro es un convite para que no se pierda la verdadera memoria del país" [artículo] Angélica Rivera.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi libro es un convite para que no se pierda la verdadera memoria del país" [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile